

La columna de...

FRANCISCO LEÓN PONCE,
PERIODISTA Y EXCONCEJAL

Pedir por la Patria

La aprobación del primer paso para la protección de escuelas y colegios, de cualquier calificación y donde quiera que estén impartiendo educación, me parece muy positivo.

Nuestros niños, nuestros adolescentes, nuestros "mechones" y los que están cursando niveles superiores, requieren hacerlo en un ambiente seguro, desde que salen de sus hogares hasta que regresan a él después de sus diarias jornadas, incluso cuándo transiten por esas calles y avenidas ya no tan de Dios.

La seguridad es un bien social costoso y a veces, discutible porque "cada cual, en este mundo, cuenta el cuento a su manera", cantaba Jorge Farías por las calles y locales de Valparaíso, y varios sectores políticos, en forma mañosa, sólo hablan cuando les conviene, pero "tiran para la cola" cuando deben votar leyes que no se ajustan a sus designios ideológicos.

Contradictoria conducta que nos perjudica a todos y jaquean el futuro de quienes hoy son estudiantes y favorece conductas violentistas al interior de liceos y universidades.

Este primer paso en pos de proteger nuestras escuelas, liceos y universidades, con sanciones ejemplificadoras, abre una luz de esperanza en un proceso que ya ha costado vidas humanas, sangre en patios y aulas, cuantiosos daños materiales y una sensación de rabia e impotencia porque no hay las debidas sanciones para los responsables de esas acciones.

Es probable que los mentirosos, herederos de ridículas volteretas, autoerigidos en dueños de una moral superior y otros falsos atributos, demoren el proceso legislativo de esta y otras leyes y "trancar" el avance hacia una sociedad mejor en todo sentido.

Todos tenemos responsabilidad en esta tarea: padres, apoderados, tutores, profesores, autoridades y creo que nadie que pueda hacerlo, se restará de esta obligación moral porque lo es, el proteger a las futuras generaciones de chilenos.

Este llamado debe superar las legítimas diferencias políticas e ideológicas entre los chilenos: es un llamado patriótico, con la mano sobre el corazón al pedirlo y, como afirmó un destacado estadista del pasado chileno reciente: "Quien pide por la patria no se humilla"...